

El FMI puede (y debe) reinventarse

En un mundo en rápido cambio, el FMI necesita el respaldo de sus países miembros

Mohamed A. El-Erian



FOTO: CORTESÍA DE ALLIANZ

NO TENGO DUDAS de que si el FMI no existiera, muchos exigirían su creación.

Sin el FMI, no existiría un verdadero prestamista de último recurso a nivel internacional, en un momento en que las crisis pueden golpear a un país repentinamente e infectar a otras economías. Los países necesitarían un nivel más alto de autoseguro que resultaría ineficiente, así como grandes y costosas cantidades de reservas internacionales. Sentirían una mayor tentación de usar herramientas económicas como armas en pos de intereses acotados. Habría menor intercambio de información y menor margen para coordinar la política económica y así mantener el crecimiento y la estabilidad en el mundo.

Los mercados serían menos ordenados y eficientes. Los participantes no podrían aprovechar la información, los datos y el análisis de los informes del FMI sobre países y regiones, y ni hablar de las muy esperadas publicaciones periódicas: *Perspectivas de la economía mundial*, *Monitor Fiscal* y el *Informe sobre la estabilidad financiera mundial*. Carecerían de la validación externa que ofrece el

FMI sobre las políticas de cada país y de la importante función catalizadora de sus préstamos.

Probablemente, todo eso generaría mayores riesgos de fallas de los gobiernos y los mercados, y mayor incidencia de errores de política económica y accidentes del mercado, lo que socavaría la capacidad de cada país para generar un crecimiento sólido e inclusivo y proteger la estabilidad financiera. Y no olvidemos que estos riesgos son de por sí elevados, a causa de las dificultades que enfrenta actualmente la economía mundial (véase “El FMI de hoy y de mañana” en esta edición de *F&D*).

Si se creara hoy, ¿cómo se compararía el FMI con la versión que conocemos desde hace 75 años? Mantendría muchos de los atributos estructurales que imaginaron sus fundadores. Con una membresía universal y un personal de alta calidad, seguiría cumpliendo con sus funciones centrales: supervisar el bienestar de la economía en el mundo y en cada país, ofrecer créditos a los países que los necesiten, ayudar a los gobiernos a generar la capacidad para formular políticas económicas y financieras sólidas y funcionar como foro de debate.

Sin embargo, puede y debe hacer más: debería actuar más como líder y facilitador de la adaptación y transformación ordenadas del sistema internacional. A tal fin, debe prestar mayor atención a la organización de su personal; a cómo incorporar temas como la tecnología, la injusticia social y la sostenibilidad en sus actividades centrales; y a la forma en que interactúan su directorio ejecutivo, la gerencia y el personal. Ninguna de esas acciones cumpliría su meta si los países miembros no ampliaran también sus responsabilidades a nivel individual y colectivo.

Un FMI rediseñado tendría mayores cuotas para respaldar sus actividades, y una distribución modernizada entre los países miembros y un mayor acceso a recursos financieros prestados. Mantendría una amplia gama de instrumentos de crédito para satisfacer las distintas necesidades de sus miembros. Se concentraría en sus competencias centrales, sin ignorar la necesidad de considerar los efectos de otros temas macrocríticos, como el cambio climático. Colaboraría con otros organismos multilaterales y regionales. Y su carácter de *primus inter pares* en

el escenario internacional sería una consecuencia natural de su sólida reputación, junto con el Banco de Pagos Internacionales, como la organización internacional más eficiente, tecnocrática y eficaz.

Mantener el ritmo

El mundo también debe ser más sensible ante algunos aspectos de la estructura y las operaciones del FMI que limitan su eficacia, socavan su credibilidad y ponen en duda su reputación de manera injustificada. Se trata de cuestiones que deben abordarse sin demora, para que el FMI pueda seguir el ritmo de los cambios significativos de la economía mundial, que se vuelven todavía más complejos por los avances de la inteligencia artificial y los megadatos, las modificaciones en las estructuras de poder de los países y la falta generalizada de confianza en las instituciones y la opinión de los expertos, los cambios en las relaciones económicas y financieras a nivel nacional e internacional, y las fuerzas que promueven la fragmentación global.

El FMI ya demostró su capacidad de reinventarse tras la crisis financiera mundial, que expuso grandes carencias en sus operaciones. En materia de supervisión, fortaleció los mecanismos de alerta temprana y prestó más atención a temas sociales y de sostenibilidad. En relación con los préstamos, introdujo nuevos instrumentos de financiamiento, con acceso ampliado y concentrado en las etapas iniciales y mecanismos que habilitan un desembolso más rápido de los fondos. Prestó mayor atención a la condicionalidad, que intenta tomar en cuenta los resultados finales y no solo las políticas aplicadas.

En sus adaptaciones relacionadas con la gestión de gobierno y otros aspectos conexos, ofreció a los países en desarrollo más voz y representación, incluyó la moneda de China en la cesta de derechos especiales de giro y mejoró la gestión del riesgo. Expandió las comunicaciones internas y externas y revitalizó su órgano de control interno, la Oficina de Evaluación Independiente (OEI).

Pese a todos esos avances, el FMI reconoce que se necesitan cambios adicionales. La gerencia y el personal resaltaron la necesidad de seguir avanzando en varias iniciativas, como la ampliación de la capacidad financiera del FMI, teniendo en cuenta las demandas a las que podría verse sometida la institución. Según un informe de la OEI de 2018 sobre la gestión de gobierno del FMI, “la rendición de cuentas y la representación siguen generando inquietudes que, de no resolverse, podrían afectar la legitimidad del FMI y, en última instancia, su eficacia”.

Sin embargo, en un mundo cada vez más multipolar y con interconexiones financieras profundas pero cambiantes, es urgente intensificar el trabajo en tres niveles: institucional, nacional y mundial.

A nivel institucional, los recursos y la experiencia del FMI siguen demasiado orientados a la economía y las políticas, y no tanto a la sociedad y el impacto de los mercados financieros. Los vínculos entre los productos financieros y sociales no bancarios y el progreso económico siguen rezagados, y a menudo no reciben toda la atención que se merecen. Los aportes de la ciencia del comportamiento y la toma de decisiones no suelen emplearse con una frecuencia que permita respaldar la transición entre lo deseable y lo posible y en última instancia lo eficaz. No se logrará avanzar lo suficiente sin una mayor diversidad cognitiva en áreas como el género, las calificaciones educativas, las experiencias profesionales y el contexto cultural.

Es urgente intensificar el trabajo en tres niveles: institucional, nacional y mundial.

Esta transición también exige incorporar mejor las cuestiones de gobernanza, equidad social y justicia. Implica una mayor imparcialidad respecto de los países deficitarios y superavitarios, tal como imaginaron los fundadores. También implica una mayor disposición a aprender de los errores, ya sean errores de pronóstico persistentes (como el excesivo optimismo en relación con el crecimiento tras la crisis financiera mundial), el diseño parcial de programas (lo que incluye una atención insuficiente a los costos y riesgos de la austeridad extrema), un exceso de predominio de los principales accionistas, o un interés injustificado en la forma en que el sobreendeudamiento puede frenar el impulso de crecimiento de un país.

Los países miembros pueden ayudar con una mayor apertura a la función del FMI como asesor de confianza. Deben considerar más seriamente los riesgos de contagio y de rebote derivados de enfoques de política demasiado específicos. Si tienen que pedir crédito, deben resistir la tendencia a esperar al último minuto para contactar al FMI, y ser más activos y explícitos al momento de hacerse cargo del diseño y la ejecución de los programas de ajuste y reforma financiados con recursos del FMI.

A nivel colectivo, los miembros del FMI deben tomar medidas más audaces y decisivas para aplicar un método basado en el mérito (y no en la

La institución debe adaptarse de manera aún más rápida para poder cumplir con su importante función en el sistema internacional.

nacionalidad) para la selección de su director y subdirectores gerentes: es preciso esforzarse más —y rápidamente— para otorgar la voz y la representación que les corresponde a las economías en desarrollo (especialmente en relación con los países de Europa) y avanzar con mayor rapidez en la expansión de la capacidad crediticia del FMI. Las demoras adicionales en estas áreas aumentan las probabilidades de que se registren crisis financieras, un crecimiento insuficientemente inclusivo y persistentemente bajo, una mayor erosión de la credibilidad y la reputación institucional, y una fragmentación del sistema internacional.

La configuración y el funcionamiento de la economía mundial cambiaron enormemente en los 75 años transcurridos desde la creación de las instituciones de Bretton Woods. Si bien algunos podrían señalar de manera correcta instancias en las que el FMI no se adaptó con suficiente rapidez o lo hizo

solo para responder a una crisis, a nivel general sigue siendo una de las instituciones multilaterales más ágiles en la evolución de sus prácticas operacionales para responder a nuevas realidades concretas. En un contexto en el que las innovaciones tecnológicas y las diferentes estructuras de poder y de mercado aceleran enormemente el cambio, debe adaptarse de manera aún más rápida para poder cumplir con su importante función en el sistema internacional, la cual es fundamental para el bienestar de la enorme mayoría de la población de sus países miembros.

Encontrar el justo equilibrio

En mi primera semana en el FMI como economista joven, a mediados de 1983, me asombró la idea de que el FMI pudiera ser capaz de tratar a los países miembros de manera uniforme y, al mismo tiempo, prestar atención a las consideraciones específicas de cada caso. En mis 15 años de carrera, vi cómo se llevaba a la práctica. No siempre ha sido fácil encontrar el equilibrio, en especial si se interponían asuntos políticos y mentalidades anticuadas y derechos adquiridos. Sin embargo, el criterio ágil, el compromiso y las respuestas oportunas del personal y de la gerencia fueron fundamentales para tener éxito en esa tarea.

Encontrar el equilibrio será aún más importante para el FMI a medida que se aceleren las transformaciones económicas globales, las innovaciones tecnológicas cambien no solo lo que hacemos sino la forma en que lo hacemos, la política basada en pasiones interactúe con la gestión de la política económica nacional, y los vínculos económicos y financieros entre países enfrenten una mayor presión relacionada con la fragmentación. Esto exigiría el tipo de reinención que resulta difícil para la mayoría de las instituciones, aunque siempre será mejor que perder relevancia, impacto y respeto.

El personal comprometido del FMI quizá se dé cuenta de esta situación mejor que nadie. La voluntad de acelerar una reinención ordenada y positiva es notable. Gracias a líderes visionarios, tienen la capacidad para dar respuesta, y de hacerlo desde un posición de solidez y fortaleza. Sin embargo, no podrán lograrlo a menos que los accionistas, es decir, los países miembros, también hagan lo suyo. [FD](#)

MOHAMED A. EL-ERIAN es asesor económico en jefe en Allianz y ex Subdirector de Departamento en el FMI.

